

Alabanza y súplica a TODOS LOS SANTOS

Patriarcas que fuisteis la semilla del árbol de la fe en siglos remotos, al vencedor divino de la muerte rogadle por nosotros.

Profetas que rasgasteis inspirados del porvenir el velo misterioso, al que sacó la luz de las tinieblas rogadle por nosotros.

Apóstoles que echasteis en el mundo de la Iglesia el cimiento poderoso, al que es de la verdad depositario rogadle por nosotros.

Mártires que ganasteis vuestra palma en la arena del circo, en sangre rojo, al que os dio fortaleza en los combates rogadle por nosotros.

Monjes que de la vida en el combate pedisteis paz al claustro silencioso, al que es iris de calma en las tormentas rogadle por nosotros.

Soldados del Ejército de Cristo, Santos y Santos todos, rogadle que perdone nuestras culpas a aquel que vive y reina con nosotros.

(De la Rima 94, de Gustavo Adolfo Bécquer)



Peregrinos del reino celeste, hoy, con nuestras plegarias y cantos, invocamos a todos los santos, revestidos de cándida veste.

Éstos son los que a Cristo siguieron, Y por Cristo la vida entregaron, En su sangre de Dios se lavaron, Testimonio de amigos le dieron.

Sólo a Dios en la tierra buscaron, Y de todos hermanos se hicieron. Porque a todos sus brazos se abrieron, Éstos son los que a Dios encontraron.

Desde el cielo, nos llega cercana Su presencia y su luz guiadora: Nos invitan, nos llaman ahora, Compañeros seremos mañana.

Animosos, sigamos sus huellas, Nuestro barro será transformado Hasta verse con Cristo elevado Junto a Dios en su cielo de estrellas.

Gloria a Dios, que ilumina este día: Gloria al Padre, que quiso crearnos, Gloria al Hijo, que vino a salvarnos, Y al Espíritu que él nos envía. Amén.

(Bernardo Velado Graña)

El Retablo de Todos los Santos es una obra del pintor alemán Alberto Dürer (en alemán Albrecht Dürer) 1471- 1528. Está pintado al temple y óleo sobre madera, y fue ejecutado en el año 1511. Esta Adoración de la Santísima Trinidad mide 135 cm de alto y 123 cm de ancho. El cuadro fue un encargo de Martin Landauer para el Hospital de los Doce Hermanos, de Nüremberg, ciudad natal del pintor. Debía colocarse en la capilla de Todos los Santos, por lo que el artista debía representarlos en gran número.

La superficie se ha dividido en tres niveles: el terrenal, el intermedio y el divino. El espectador se integra en el nivel terrenal, donde un embajador de lujo le introduce en la Adoración del misterio divino: se trata del mismo Dürer, que sostiene en una cartela

su nombre y la fecha de realización del cuadro (en el extremo inferior derecho). En el nivel intermedio aparecen los intercesores tradicionales entre los fieles y los personajes sagrados: papas, reyes, obispos, y algunos conocidos de Dürer, como Martin Landauer, la familia Heller y el emperador Maximiliano.

Y en el nivel superior aparecen Cristo, Dios Padre, el Espíritu Santo, la Virgen, San Juan y el resto de los santos. Todo ello está traspasado por una luz suave y homogénea que da unidad a todos los niveles, desde el hermoso paisaje con el lago alpino Garda, hasta las nubes que rodean la Trinidad. Tal vez el secreto del funcionamiento de la composición sea esta misma luz, símbolo del poder creador de Dios y cuyo manejo aprendió en Venecia.